

Revista Electrónica de Psicología Política

El discurso y el análisis del discurso desde una mirada psicosocial de la realidad.

The discourse and discourse analysis from a psychosocial view of reality

Leticia Marín

Resumen:

El presente trabajo presenta enfoques teóricos y metodológicos que en el ámbito de la Psicología Social han incorporado el papel del lenguaje y de la actividad discursiva en los procesos constructivos y de legitimación del mundo social y de la subjetividad. Entre estas perspectivas, hay diferencias metodológicas en términos del análisis del discurso que se fundamentan en diferentes concepciones teóricas acerca del lenguaje o del discurso. La ideología y las relaciones de poder consideradas como dimensiones de análisis, permite superar limitaciones de los modelos dominantes de la Psicología Social y crear programas de investigación alternativos. En tal sentido, se analizan aportes que amplían una perspectiva psicosocial, como el que realiza Argenot. Este autor considera que todo discurso social lleva la marca de modelos instituidos que expresan diferentes intereses sociales en un momento histórico. También el aporte de Verón, cuya semiosis social es aplicable al análisis de situaciones de conversación en la vida cotidiana, a comunicaciones masivas y a discursos científicos o políticos.

Palabras claves: lenguaje - discurso- realidad psicosocial - análisis del discurso

Abstract

This work presents some theoretical and methodological perspectives in the realm of Social Psychology that have incorporated the role of language and discursive activity to constructive and legitimation processes of social world and subjectivity. Among these perspectives, there are methodological differences in discourse analysis based on

different theoretical conceptions about language or discourse. Through ideology and power relations, considered as dimensions of discourse analysis, limitations of dominant Social Psychology models are overcome and alternative programs of research are developed. Thus, contributions that widen the psychosocial perspective, as those of Argenot, are analyzed. This author considers that every social discourse carries the mark of established models which express different social concerns at a given historical moment. Also, Verón's social semiosis is applicable to the analysis of conversation situations in everyday life, to massive communications and to scientific or political discourse.

KEY WORDS: language - discourse - psychosocial reality - discourse analysis

Desde la última mitad del siglo XX, distintas orientaciones en el ámbito de la psicología social, desarrollaron una mirada acerca de la realidad social cuyo núcleo configurativo común - aún entre una amplia variedad de enfoques teóricos y metodológicos- se centra en el reconocimiento del nivel simbólico como espacio constructivo de relaciones entre el sujeto y su medio social.

En tal sentido la preocupación por el lenguaje, por el valor de la palabra, por el discurso o por las acciones o prácticas discursivas se ha manifestado dando cuerpo a diferentes desarrollos que se ha presentado como psicología social crítica. Inspirados o bajo la influencia directa de numerosos pensadores del campo de la lingüística, la psicolingüística, la sociolingüística y de la propia psicología o sociología, estos desarrollos intentan explicar la complejidad reflexiva del ser humano y la relación entre acción y lenguaje.

Un recorrido rápido y para nada exhaustivo (1), incluiría por ejemplo a Wittgenstein quien considera la acción discursiva como un elemento de la acción social y pone de manifiesto el carácter convencionalmente regulado de la interacción discursiva; Vigotski desde principios del siglo XX funda una psicología centrada en los procesos de comunicación simbólica; Bajtín para quien cada época tiene un repertorio de formas de comunicación discursiva (géneros discursivos) y el acto discursivo es una síntesis dialéctica entre psique e ideología; George Mead se refiere a la acción significativa

caracterizada por la reflexividad como la posibilidad de anticipar el curso de la acción en términos de significados; Habermas considera la "acción comunicativa" como aquellas interacciones mediadas lingüísticamente en que todos los participantes persiguen con sus actos de habla una coordinación concertada de los planes de acción individuales; Foucault quien además de instalar fuertemente en el campo de las Ciencias Sociales el tema del poder y su relación con el conocimiento como partes indisolubles de una misma realidad, ha destacado las producciones discursivas en tanto definen lo que puede y debe ser dicho y el poder del discurso para producir una subjetividad regulada acorde a una época.

De una forma u otra y a pesar de divergencias importantes entre ellos, las ideas desarrolladas por estos autores han introducido elementos que produjeron un marcado giro en las perspectivas teóricas y metodológicas de la Psicología Social y sus áreas de aplicación.

. Nuevas formas de analizar y comprender los fenómenos psicosociales, facilitaron la apertura de espacios de relación en los que es posible establecer diálogos con otras disciplinas, hasta entonces ajenas a la construcción del objeto de estudio y por lo tanto al modo con que la Psicología Social tomaba posición frente a la realidad.

Un punto referencial importante, para comprender la centralidad que cobra el lenguaje en la construcción significativa de la realidad, lo aporta el construccionismo social, que se nutre de la fenomenología, del interaccionismo simbólico, de la etnometodología, del pragmatismo, que, reunidos en una concepción amplia -ecléctica en el buen sentido- se constituye en una corriente antipositivista, que interpela los espacios de poder hegemónico que hasta mediados de siglo XX definían el campo disciplinar de la Psicología Social.

Desde esa mirada, se produce un fuerte cuestionamiento a las versiones objetivistas acerca de la realidad, a los modelos dualistas y representacionistas y a los criterios de verdad enarbolados por la ciencia moderna. En ese marco polémico, el discurso científico que según los positivistas, tiene un alcance universal y por lo tanto se desconoce el anclaje

espacio - temporal de su producción, es concebido -desde los supuestos epistemológicos sobre los que asienta el construccionismo- como una producción discursiva elaborada por alguien, desde un lugar históricamente delimitado y ese lugar va a marcar lo que se dice, cómo se dice y qué no se dice.

Desde esta perspectiva, la relevancia que cobra el lenguaje en la producción del mundo social y en la construcción de las subjetividades, facilita la revalorización de la cuestión del significado, reprimida por las corrientes dominantes de la Psicología Social en el mundo académico, casi hasta mediados del siglo XX. Se rescatan los antecedentes filosóficos del hombre como animal hermenéutico, que vive en un mundo simbólicamente interpretado y que no deja de producir significados y construir sentidos en torno a sus experiencias y sus relaciones con otros y con el mundo material.

De modo que, aquélla concepción representacionista del conocimiento, que mantiene la dualidad entre un sujeto que conoce y un objeto "real" que es factible de ser conocido por aquél, es sustituida por una mirada relacional del conocimiento, ligado a las prácticas sociales y no a las características internas de los individuos.

En este giro, frente a las concepciones psicologistas, centradas en el individuo como poseedor de razón y de verdad, se opone una concepción -con influencia pragmatista- en la que la verdad no es una propiedad de la realidad que el individuo puede aprehender, sino que la misma es producida en la discusión y argumentación, que pone a prueba ciertas afirmaciones que luego se "corroboran" en la práctica y en las consecuencias de esa práctica.

La metáfora construccionista -como llama Crespo Suarez (2003) al conjunto de propuestas organizadas en torno a la construcción social- se difundió ampliamente en los ámbitos académicos, en las propuestas de investigación y en la interpretación de prácticas que inciden directamente en la vida cotidiana. Los desarrollos construccionistas y discursivos darán forma a los planteamientos actuales interesados por el nivel discursivo del comportamiento humano.

Sin embargo, la idea de la centralidad del discurso como productor de versiones acerca de realidades y la concepción construccionista del conocimiento cuyas condiciones de producción tienen un anclaje histórico, tuvieron y aún tienen grandes resistencias por la amenaza desestabilizante que ejercen sobre el poder científico y político de la disciplina. Es el caso de Derrida o de las ideas de Gergen, un construccionista radical quien en palabras de Crespo Suarez (2003: 22) "...acentúa el carácter pragmático del discurso: la reflexión discursiva permite reconocer otras realidades y dar entrada a nuevos tipos de relaciones. La deconstrucción se convierte en construcción social de nuevas formas de realidad. (...) el análisis crítico construccionista se dirige más bien a explorar cómo podrían concebirse de otra manera las cosas y qué tipo de relaciones podrían establecerse a partir de esas nuevas concepciones"

El análisis del discurso

Más allá del acuerdo con ciertos principios teóricos, en los que se reconoce la centralidad del lenguaje en la construcción de los fenómenos psicosociales, de la conceptualización de la realidad social como un complejo entramado simbólico y más tarde, la consideración del papel del discurso en la producción de ciertas realidades, en la Psicología Social -como en el resto de las Ciencias Sociales- no es posible encontrar un Análisis del Discurso que integre la variedad de enfoques teóricos y abordajes prácticos que se ubican bajo esta denominación. El método de análisis está estrechamente asociado a la teoría del lenguaje o del discurso que subyace a él. ¿A qué nos referimos con los términos lenguaje, enunciados, juego de lenguajes, discursos, habla, práctica discursiva, actividad discursiva o acción comunicativa entre otras formas de designar la construcción de significados y sentidos?

Un modelo teórico y metodológico que ha logrado ganar espacios significativos en el campo de la disciplina es lo que se denomina Psicología discursiva cuya característica fundamental es considerar el discurso como una práctica social, que tiene una regulación externa a los individuos. La legitimación de la actividad discursiva está dada por la aceptabilidad de las explicaciones o argumentos que se dan y no por estados de índole intra-psíquicos.

Un referente importante, de esta perspectiva, es Billig (1987) cuya idea de concebir los procesos socio cognitivos en términos retóricos se unen al interés de la Psicología Social por los procesos argumentativos que permiten legitimar una realidad. No es el individuo quien piensa y luego argumenta, sino que son las formas sociales de argumentación las que "piensan al individuo", se dice desde esta forma de incorporar el razonamiento a la retórica. El interés del investigador está centrado- según Billig- en desentrañar la esencia argumentativa de lo que dicen las personas, como una forma de escrutar la realidad social. Cualquier mensaje es ambiguo y requiere ser interpretado, las palabras no son siempre lo que parecen y el análisis debe además sacar a luz lo que no ha sido explicitado.

Desde el punto de vista de la construcción de significados y sentidos acerca de aspectos de la realidad, las producciones discursivas cobran relevancia porque organizan el contenido y la forma de esa construcción. Fenómenos psicosociales como, por ejemplo la discriminación, adquieren una dimensión diferente al considerar las diferencias -étnicas, religiosas o de otro tipo- como una construcción de la relación entre las personas. De modo que luchar contra la discriminación, desde esta visión, supone atacar el nivel discursivo del problema en función de los argumentos que sustentan su creación y mantenimiento como realidad objetiva y subjetivamente plausible. Si la intención es modificar la discriminación y sus consecuencias sociales, será necesario para cambiarla, actuar sobre las prácticas sociales que la actualizan en diferentes niveles de realidad, entre ellas las discursivas.

El análisis del discurso se plantea, desde esta perspectiva, como el estudio de las formas convencionales de producción de sentido y por lo tanto el discurso lingüístico es visto como parte de un proceso y como una práctica social, en oposición a la concepción del mismo como transmisor neutro. Esta es la perspectiva de Potter y Wetherell (1987) para quienes "El estudio del lenguaje es particularmente vital para la psicología social porque es simplemente la forma más básica y penetrante de interacción entre las personas" (p. 9). La forma en que las personas construyen su discurso, se relaciona con las demandas de la situación en que se

encuentran involucradas, de la anticipación de consecuencias, de la necesidad de producir ciertos efectos, de las relaciones que establece o desea establecer, de la impresión que desean causar, etc. Esta idea ha permitido seguir una dirección en la que convergen los intereses y proposiciones de distintas orientaciones que permiten definir el discurso -como lo hacen Iñiguez y Antaki (1988)- "un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El <análisis> consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa". (p.63)

La ideología y las relaciones de poder en la producción de formas discursivas.

Incontables hilos ideológicos atraviesan todas las áreas del intercambio social y registran su influencia en la palabra (Voloshinov,1976)

El reconocimiento, en el campo de la Psicología Social, del papel del lenguaje y de la actividad discursiva en los procesos constructivos y de legitimación del mundo social y de la subjetividad, fue complementado con la consideración de la ideología y de las relaciones de poder como dimensiones de análisis que permiten superar limitaciones de los modelos dominantes y crear programas de investigación alternativos.

Un desarrollo que resulta de interés en esta área, es el que realiza Angenot (1989) acerca del discurso social, quien reconociendo cierta influencia durkheimniana señala que "hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y por lo tanto como hechos históricos", "... que funcionan fuera de las conciencias individuales" y que en el plano de las relaciones sociales permitiría observar ciertas regularidades y previsibilidad. Todo discurso social lleva la marca de modos de conocer, de modelos instituidos desde posiciones que expresan diferentes intereses sociales en un momento histórico. En tal sentido la ideología es inmanente al discurso toda vez que es imposible dissociar el contenido de un mensaje de la forma en que se enuncia. Dice Angenot: "En toda sociedad, la masa de

discursos divergentes y antagónicos engendra un decible global mas allá del cual no es posible mas que por anacronismo percibir <noch-night Gesagtes>, lo no aún dicho, (para parafrasear a Ernst Bloch)".

Es posible desde esta enfoque- hablar de discurso social de una época en términos hegemónicos, como un grado de abstracción anterior a los discursos concretos, "un sistema regulador que predetermina la producción de formas discursivas concretas", "...que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, de tópicos y de las doxas transdiscursivas. Estos mecanismos, sin embargo, imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y se escribe y estratifican grados y formas de legitimidad" , "...la manera según la cual una sociedad dada se objetiva en sus textos, sus escritos y también sus géneros orales".

Sin embargo, esta hegemonía discursiva es considerada sólo un elemento de la hegemonía cultural y por lo tanto es necesario aislar el análisis del discurso social del resto de las producciones culturales de sentido, aún cuando éstas imponen una lógica que actúa como instrumento de control social sobre el conjunto de producciones sociales. "La hegemonía -dice Angenot retomando la idea de Marx acerca de la hegemonía de las ideas de la clase dominante en cada época- es lo que produce lo social como discurso, esto quiere decir que establece entre las clases la dominación de un orden de lo decible, que tiene algo ligado a la clase dominante". La doxa en tanto unidades de sentido que predominan en una época, establece límites entre lo que es posible decir o no decir. En términos de Verón (1980) podrían ser las ideologías, que designan determinadas gramáticas de producción discursiva, en tanto son "formaciones históricamente determinadas e identificables". Aunque, a su vez, la ideología -dice este autor- es una dimensión analítica de todo discurso.

Para el estudio de los imaginarios sociales, esta perspectiva acerca importantes elementos. Los imaginarios, en tanto producciones de sentido histórico, se encuentran imbricados en las ideologías y se despliegan discursivamente produciendo "mitos" que regulan, organizan, prescriben de

manera explícita o implícita , los modos de percibir, juzgar, evaluar y actuar de los actores sociales en un momento histórico.

La eficacia simbólica de estos mitos tiene que ver con la inclusión de los mismos en la multiplicidad discursiva por la que la sociedad se expresa: discursos científicos, legales, políticos, creencias populares, inscriptos en un plano de transubjetividad. Dice Fernández (1994) " La eficacia simbólica es tal por dos razones: por la reticularidad y difusividad de los focos de emisión discursiva y por la repetición del contenido central del mito" (p.181) Con ello se refiere al universo de significaciones que Castoriadis llama imaginario efectivo en tanto da cuenta de lo instituido.

La semiosis discursiva, en el sentido de Argenot, se inscribe en una hegemonía global, pero es necesario diferenciarla de las prácticas de los agentes sociales como otro modo de significancia social y cuya relación requeriría un trabajo histórico crítico complejo, que de cuenta de las heterogeneidades y los cambios en la semantización de los usos y costumbres.

Esto lleva a pensar en la permanente circulación de los discursos de la que habla Foucault o la circulación del sentido a la que refiere Verón. Las formaciones discursivas son heterogéneas y aunque haya alguna dominante, hegemónica con relación a las condiciones de posibilidad, también circulan formaciones contra-hegemónicas que compiten en la construcción de sentidos.

El interés de la Psicología Social crítica por desarrollar un modelo de la complejidad que permita abordar la relación sujeto / mundo social en el marco de sistemas psicosociales abiertos y multidimensionales, condujo a la incorporación de las relaciones de poder como un factor fundamental en la configuración de dicha relación. Configuración que deviene en un proceso dialéctico permanente entre lo material y lo simbólico.

Lo ideológico y el poder, son dimensiones que atraviesan de parte a parte una sociedad, dice Verón (1980 b), y son

incorporados como elementos constitutivos de la producción de sentido en la semiótica de los discursos sociales.

Un discurso es la materia investida de sentido." La noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio-temporal del sentido, cualquiera sea el soporte significante: ella no se limita, pues, a la materia significante del lenguaje propiamente dicho. El sentido se manifiesta siempre como investido en una materia, bajo la forma de un producto. Como tal, remite siempre a un trabajo social de producción: la producción social del sentido". (Verón, 1980 b, p.85).

Este autor plantea dos problemáticas que son distinguibles pero, que al estar relacionadas, ha llevado a que desde otras líneas de pensamiento se las confunda: el discurso del poder y el poder del discurso. Según Verón (op.cit.) dicha confusión asienta sobre algunos supuestos básicos. Un supuesto es que el poder de un discurso es de ser inevitablemente, discurso del poder. De modo que sólo existiría un discurso hegemónico, instituido desde las posiciones dominantes de una sociedad. Ello conduce -dice el autor- a confundir discurso del poder con ideología y por ende confundir las condiciones de producción discursiva y las condiciones de reconocimiento de los discursos.

No basta con conocer el discurso del poder para conocer indefectiblemente sus efectos. Estas ideas -que plantea Verón- son de utilidad para la Psicología Social y su complemento la Psicología Política, no sólo en la delimitación de los objetos de estudio, sino además, desde el punto de vista metodológico cuando se requiere operacionalizar los factores que serán analizados e interpretados. Porque como el autor señala: un mismo discurso produce efectos diferentes en momentos históricos diferentes...(...).. en diferentes "lugares" o "niveles" de la sociedad. Las relaciones entre las condiciones ideológicas de producción y los efectos de un discurso son complejas y se requiere una visión multidimensional para ser interpretadas.

Si el poder es entendido como "determinadas formas de estructuración institucional ligadas a situaciones de dominación y conflicto, en sociedades determinadas y en coyunturas determinadas" (Verón, 1980 b, p.86), entonces es

una noción de tipo sociológico - política que sitúa, el nivel de producción de un discurso o el nivel de las relaciones de los distintos tipos de discursos con el poder. En cambio el poder del discurso se refiere a los efectos que produce todo discurso en las condiciones de reconocimiento.

Lo ideológico, participa de las condiciones de producción como formaciones históricas identificables, como el peronismo o el fascismo -señala Verón- y también lo ideológico es una dimensión de todo discurso, como categoría analítica que permite ver las relaciones entre las propiedades discursivas y sus condiciones de producción. Para el autor hay una articulación entre el proceso y el discurso. Niega así el principio marxista de determinación de la infraestructura sobre el discurso ideológico.

Otro aspecto de interés para la Psicología Social- del que se ocupa este autor- se refiere a la especificidad del funcionamiento semiótico en tanto guarda relación con los diferentes niveles de organización social. La producción de sentido en tanto es inseparable de los "hechos" que se producen en el mundo social, está sujeta a las distintas formas de relaciones sociales sean económicas, políticas, científicas, tecnológicas. Pero - dice Verón- al mismo tiempo es evidente que los sujetos, los actores sociales, son, en todos los niveles, soportes de sistemas de "representaciones", y estos sistemas, inseparables de la definición misma de las relaciones sociales en cada caso, sólo pueden ser analizados como producción discursiva (op.cit. p.89).

Esta relación entre la existencia de los hechos y la producción discursiva de los mismos, ubica los discursos en el plano de la relación con sus condiciones de producción y de reconocimiento. Si bien desde una perspectiva metodológica, es posible diferenciar ambas condiciones, las condiciones no se piensan como ajenas a la producción de sentido. Dice Verón, lo que llamamos "condiciones" son, también, procesos significantes (estructuras institucionales, comportamientos sociales y también, siempre, otros discursos)... El corte entre los discursos y sus condiciones es producido por la intervención del análisis.

En el caso de los procesos políticos, a los que el autor presta especial atención, es relevante comprender la relación entre los hechos y la lectura que de ellos se hace y la producción de discursos que se transforman en "hechos". La relación o la distancia entre las condiciones ideológicas de producción y los efectos discursivos, que el autor llama, la circulación del sentido, permite desarrollar una óptica fundamental en el estudio de la construcción dialéctica de la realidad social.

El funcionamiento del sentido, Verón lo refiere a los mecanismos de base de una sociedad sometidos a un conjunto de restricciones bajo las cuales algo se produce, circula y se consume. Restricciones que en el plano del sentido son heterogéneas como consecuencia de los diversos entrecruzamientos o "empalmes múltiples" de la red semiótica. De ella el sentido emerge como el producto de un trabajo social o una práctica que nos ubica en el orden de lo ideológico y del poder. (Verón, 1980 a, pp.147-149).

En las diversas materias significantes es posible definir un área de restricciones que van a delinear las operaciones discursivas de inversión de sentido, en las que lo ideológico interviene como una gramática de producción de sentido. " El dominio de lo ideológico () concierne a todo sentido producido en el que han dejado huellas las condiciones sociales de su producción" dice Verón conservando la idea de Marx acerca de la huella que el sistema productivo deja en sus productos.

Desde la semiosis social propuesta por Verón es importante tener presente la diferencias que establece entre las gramáticas de producción de sentido y las de reconocimiento, que al estar expuestas a la dinámica propia de todo fenómeno social se encuentran desfasadas entre si y entre ambas se hallan los sujetos por los que pasan las reglas operatorias de la producción y el reconocimiento (op.cit. p.162).

Se plantean así problemáticas diferentes que deben ser abordadas desde cada tipo de organización de las materias significante y en configuraciones de fenómenos históricos que resultan del encuentro entre el orden de lo ideológico, del poder y de posiciones específicas del o los sujetos. El campo de los efectos nos ubica en una investigación de tipo

etnográfica, conocer qué dicen los sujetos y como los investigadores interpretamos esos discursos. La instancia de reconocimiento se transforma en una instancia de producción.

Como dice Verón "la semiosis social es una red infinita tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico" (op.cit. p.151) Esta es una idea central a tener en cuenta para leer los fenómenos psicosociales desde la inversión de sentido en materias significantes diferentes. Es necesario realizar recortes que permitan tener un corpus sobre el cual realizar el análisis y elaborar las significaciones. Las condiciones de producción y de reconocimiento estarán sometidas a diferentes restricciones en la circulación propia de las situaciones de conversación en la vida cotidiana, o la que se produce en comunicaciones masivas a través de medios tecnológicos, o la de discursos escritos inscriptos en una red textual histórica o la de los discursos científicos o de distintos tipos de discursos políticos.

Crespo Suarez (1995) incorpora los aportes de estas líneas de pensamiento a los desarrollos de la psicología social al tratar el tema del conocimiento social y su vinculación con el desplazamiento de los modelos intrapersonales hacia modelos interpersonales, interactivos y discursivos.

Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (1989) 1889 Un état du discours social. Le Préambule, Quebec. (Traducción del capítulo 1 El discurso social: problemática de conjunto)
- Billig, M. (1987) Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology. Cambridge. Cambridge University Press
- Crespo Suarez, E. (2003) El construccionismo y la cognición social: metáforas de la mente. Política y Sociedad. A partir del construccionismo social. Vol. 40, N° 1, Universidad Complutense Madrid, 15-26
- Fernandez, A.M. (1994) La mujer de la Ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós. Buenos Aires.
- Íñiguez Rueda, L. y Antaki, Ch. (1998) Análisis del discurso. Revista Anthropos. Huellas del conocimiento, N° 177
- Psicología Social, 59- 66.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987) Discourse and social

Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour. Londres. Sage Publications.

Verón, E. (1980 a) "La semiosis social" en Toledo, M. (Coord.) El discurso político. Universidad Nacional Autónoma de México y Nueva imagen. México.

(1980 b) Discurso, poder, poder del discurso. Anais de primeiro colóquio de Semiótica. Rio de Janeiro, PUC/ Edições Loyola.

Voloshinov, V. (1976) "Acerca de la relación de las bases y las superestructuras", en El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Buenos Aires, Nueva visión. Tomado de Mangone y Warley (editores) El discurso político del foro a la televisión. Buenos Aires, Biblos, 1994.